

Confidencial

Santiago, 10 de marzo de 1967.

Señor  
D. Radomiro Tomic  
Embajador de Chile  
Washington D.C.

Querido Radomiro :

El Presidente me ha entregado copia de la carta del 25 de Febrero cuyo original aún no me ha llegado.

No puedo menos de hacerte llegar mi extrañeza por sus términos edificados sobre " rumores " que llegan a gente de tu embajada. No creo que entre nosotros se puedan emitir juicios sobre rumores ni menos hacer participar la intranquilidad que le han provocado al Presidente de la República y al Presidente del Partido.

Es indudable que no puede gustarle a funcionarios que tienen 15, 20 o 30 años en el Ministerio que llegue gente joven al servicio en cargos de responsabilidad en el más alto grado. Lo comprendo. Pero de ahí a que piensen - y tu pareces temer - que yo haré los nombramientos sin considerar los intereses del país y que voy a despilfarrar una autorización que yo pedí y que el Congreso me ha dado hay una distancia que sólo se salta faltándome el respeto en forma absolutamente inaceptable.

Si alguien está interesado en mejorar el servicio exterior y - después de dos años a su cargo - lo conoce y ve sus deficiencias, soy yo. Viendo sus necesidades y las nuevas exigencias de la vida internacional tengo que llenar vacantes de las cuales sólo he contratado dos, recayendo la decisión en dos personas sobresalientes, probadas y que mejoran objetivamente el Ministerio. El tercero que había seleccionado,

/.

-2-

también de primera clase, me acaba de comunicar que no podrá aceptar. Los demás serán también de selección.

No te preocupes, no es tarde para nada y puedes decirles a tus funcionarios que tampoco es demasiado tarde para que tengan confianza y respeto por el Ministro que tiene cabal conciencia de sus responsabilidades pero que no abdicará de sus facultades. Los nuevos no les quitarán ni el sol ni el ascenso en su carrera porque hemos ensanchado las relaciones y habría trabajo aún para muchos más. Los nuevos llegan sin mañas y sin excesiva preocupación por "su carrera" y no me defraudarán como algunos antiguos militantes D. C.

Ciertamente no pasaré a la historia como un gran Ministro pero mientras lo sea trabajaré con mis modestos alcances pero con todo mi entusiasmo y dedicación a fin de que el servicio exterior sea un instrumento útil al servicio de los intereses de Chile.

Te saluda afectuosamente,

Gabriel Valdés S.